tre, ocasionado por la contumaz imprudencia, y por el *impulsivismo* feroz que los arrebata.

Y si la meta de esa carrera á que se han lanzado en el vértigo de sus ambiciones, fuera algo que no significara mal para la Patria, sería de vérseles con indiferencia; pero no podrá dirigirse á otro objetivo más que al de saciar el hambre, nunca satisfecha, de los logros personales, los que reniegan del pasado nacional, los que anhelan demoler lo existente, y los que son incapaces, según lo demuestra su conducta, de hacer nada en el porvenir, si no es en su bien propio sobre la ruina de un pueblo que han befado, que han escarnecido en cuanto tiene de grande y de glorioso!

Por fortuna, la insignificancia real de los *imprudentes* contumaces, de los *impulsivos feroces* (?) los hará caer para no levantarse, en el momento que les falten protecciones; pues que si impulsivos los hemos visto, cuando la impulsión solo tiende á verificar desatentadas intrigas, y á lanzar estupendas blasfemias contando al efecto con la impunidad, nunca veremos impulso suyo ni en la intriga ni en la insolencia, cuando la impunidad no los cubra, y mucho menos en el palenque de luchas, en que se tengan que exponer los intereses personales que tanto cuidan, ó en que se tenga que hacer uso del valor personal de los combatientes, que nunca han sentido dentro de sus almas los injuriadores del heróico pueblo mexicano, de sus hombres ilustres y de su abnegado ejército, defensor de la Constitución, de la Reforma y de la autonomía de la Patria.—*La Voz de Nuevo León.*

---

# SEGUNDA PARTE.

## Opiniones sobre los Discursos leídos en la Convención Liberal.

### I

"El Popular," diario de la Capital, con el título de "Injustos ataques á la colonia española" dice, refiriéndose á la oración del Sr. Lic. D. Pablo Macedo, en que daba la bienvenida á los Sres. Delegados á la Convención Liberal:

"¿Qué necesidad de herir á España ni á nadie en tal festividad, dispuesta precisamente para celebrar, para enaltecer como merece la obra del General Díaz: obra de reconciliación, de concordia y de paz?..... Si no conociéramos al Sr. Lic. Macedo, estaríamos tentados de buscar, tras de su durísimo exordio, el gorro rojo de algún furibundo jacobino, predicando el exterminio con frases vulgares.....

Él, que es todo un jurista, debe recordar que ante la sociología, los extranjeros no son ya enemigos natos, como en antiguas épocas, sino hombres respetables....."

***

"La Patria" dedica al discurso del Sr. Bulnes tres editoriales, en que manifiesta su inconformidad con las

apreciaciones que hace el orador, del estado de nuestro país, diciendo cómo ha alcanzado éste admirables progresos, bajo la administración del ilustre General Díaz, lo cual niega rotundamente el citado Bulnes.

"El Diario del Hogar," en diversos de sus números, consagra artículos de fondo al malhadado discurso, y expresa que es seguro que la Nación protestará contra muchos de los conceptos que contiene esa pieza oratoria.

"El País," á virtud de lo expuesto por los oradores que dirigieron los trabajos de la Convención Liberal; y la cual quisieron hacer aparecer conforme con las ideas de ellos, califica lo hecho en el seno de la Asamblea, como una ridícula comedia, preparada y ejecutada por ciertos hombres del grupo científico.

"El Monitor" defiende al Gral. Treviño, de la forma capciosa con que ha sido herido por los conceptos vertidos en el discurso de Bulnes, no obstante que presidía la Convención.

"La Tribuna" tiene duras palabras para todos los oradores de la Convención Liberal, que fueron escogidos por el centro director de la misma.

"El Imparcial" de México, es el único periódico de viso que no ha presentado una sola frase en contra de las piezas oratorias á que venimos haciendo referencia, y sí las ha reproducido íntegras en sus columnas.

***

"El Paladín" al referirse á lo que él reputa como errores en que incurrieron los Sres. Delegados, dice:

"Porque error fué, y error monstruoso, aplaudir una noche el discurso de Bulnes, plagado de acusaciones, de sarcasmos, de epigramas en contra del Gobierno actual, y al día siguiente aplaudir en un banquete otro discurso del financiero Casasús, en el que, de una manera solapada y tímida, venía contradiciendo las ideas del que fué llamado el *leader* de la Convención Liberal.

Bulnes afirmó la no existencia del partido liberal, se desató en denuestos en contra de los que han acabado



con los partidos en nuestra patria; Casasús al contrario, afirmó la existencia del partido liberal, habló de él como de un grupo perfectamente organizado y compacto, y los delegados aplaudieron, como habían aplaudido la noche anterior en el ex-teatro de Iturbide."

***

"Reforma," semanario de la Capital, haciendo referencia al discurso de Bulnes, dice:

"La oratoria epiléptica de Bulnes ha dejado al descubierto los flancos del lobo con piel de oveja. El disfraz ha caído al fin, y la bestia, despojada de su mansa apariencia, muéstrase cual és, á los ojos de la Nación. Hablando más claro: los científicos quedaron ya en camisa y á nadie pueden ocultarse ahora sus pérfidas tendencias, su hipócrita política, sus odios tan gratuitos como feroces.

El discurso de Bulnes constituye la profesión de fé de los científicos; revela el programa de éstos; hace palpar el peligro á que tales hombres pueden exponer á la Patria.

El corto espacio de que en estas columnas disponemos, limitará la extensión y cantidad de nuestros comentarios, y sólo haremos notar lo más culminante de la oración pronunciada por el LEADER de los mercantilistas.

Bulnes, defensor (?) de la 6ª reelección, comienza por declarar que ésta es antidemocrática. Bulnes, hablando de un grupo que á sí mismo se nombra "Unión Liberal," niega la existencia del partido liberal en México. Bulnes, porfirista, dice no tener fé en la posible prolongación de la sabia política del General Díaz..... Más, no digamos Bulnes, sino "los científicos," que por su boca han hablado.

Ellos establecieron en las bases de organización de "La Unión Liberal," la fidelidad á la Constitución y á las Leyes de Reforma, para ambicionar, después de instalado ese grupo, la cooperación política del partido conservador; para declarar la imposibilidad del ejer-

cicio constitucional; para decir que el pueblo mexicano—"magullado, maltratado, desgreñado, quebrantado, chorreando vicios, chorreando miserias, chorreando sangre,"—no es ni puede ser demòcrata, aun cuando sus instituciones sociales y políticas estén copiadas de las que goza el pueblo yankee, á quien adoran los científicos y de quien todo esperan.

El programa de organización del famoso partido, ensalza nuestra Carta Magna; el programa de acción, la denigra; el primero llama á los liberales y ofrece principios liberales; el segundo invoca la ayuda de los conservadores y se conforma modestamente con la substitución de nuestras leyes por la Biblia ó los Vedas indios. ¿Qué puede esperar la Nación de esos hombres, á quienes basta un par de meses para renegar de sus doctrinas?

Según ellos, nuestra paz no es una paz indefectible, no es una paz adoptada voluntaria y expontáneamente por el pueblo; según ellos, esta es la paz de Augusto, la paz octaviana, la paz que nos promete la siniestra sucesión de un Tiberio. Y esto lo dicen los científicos, para garantizar nuestro crédito, para evitar que nuestras deudas tengan su garantía de pago en las bayonetas extranjeras!

El discurso de Bulnes—ó sea la profesión de fé de los científicos—compara al insigne caudillo que nos gobierna con Augusto, y le atribuye la moralización del Ejército, que siempre le ha sido leal, por el reparto de quincenas, equivalente á la distribución de trigo que aquel emperador de Roma hacía entre los veteranos. Esta injuria es tanto más infame, cuanto que el MERCANTILISMO la dirige á un ilustre soldado y á un heróico Ejército, que derramaron estóicos su sangre en aras de la Patria, cuando ésta no podía, en su dolor, darles ni pré, ni pan.

Y para proclamar la candidatura del Gral. Díaz, para demostrar que ella será beneficiosa á la Nación, nos dicen los científicos que el Gral. Díaz HA USADO EN SU GOBIERNO EL MÍNIMUM DEL TERROR; QUE HA EMPLEADO POR EXCEPCIÓN LOS MEDIOS TERRIBLES. ¿Cual es el



mínimum del terror? ¿De qué excepciones tratan esos pérfidos hombres y qué medios terribles ha usado nuestro Presidente? ¡Ah! La serpiente se desliza entre los pies de la víctima para lamer primero, para morder en seguida. Al vencedor de Puebla que perdonara á los prisioneros del 2 de Abril; al vencedor de México que entronizara el orden y ejercitara su benevolencia en la Capital al consumar el triunfo de la República; á ese le atribuyen el uso del terror y de los MEDIOS TERRIBLES. ¡Y semejantes calumniadores se titulan porfiristas!

Después de afirmar que el gobierno del Gral. Díaz es un gobierno justo, benéfico, piden los científicos un sucesor: la Ley, la Ley, llámese como se llame, Leyes de Indias, Vedas, Biblia, Reformas argentinas. Este deseo tan desesperadamente manifiesto, parece indicar un estado político muy distinto del que disfrutamos, y á los ojos de cualquiera, que desconozca nuestra organización y nuestra vida públicas, si la ley ha de SUCEDER al Gral. Díaz, esta SUCESIÓN demuestra lógicamente que la Ley no existe, y sí el régimen personal en su forma más odiosa, la del poder absoluto de un solo hombre. Confundir la sana influencia política del Gral. Díaz con el despotismo arbitrario, es también infamia, que únicamente los científicos pueden propalar. Afortunadamente sabemos los mexicanos, y lo sabe el mundo civilizado, que este país se gobierna por sus leyes, y que el primero que las respeta, y por cuya conservación ha expuesto su vida y vela hoy, incansable, es Porfirio Díaz, el mismo á quien injurian los científicos, que por boca de Bulnes votaron CON CARIÑO su candidatura, ya proclamada en la Convención Nacional Porfirista que fué representación genuina del país y cuyo triunfo se debe al reconocimiento hecho por el pueblo de los beneficios que el Gobierno de la Ley, que es el Gobierno del Gral. Díaz, nos ha producido.

La Nación debe felicitarse de que el discurso de Bulnes haya sido pronunciado para mostrar la perfidia, la mala fé, los conceptos que del pueblo mexicano tienen formados los científicos; los fines que éstos persiguen y su alianza con el partido conservador, con el enemigo de

todas nuestras libertades, de todos nuestros progresos.

La oratoria epiléptica de Bulnes ha dejado al descubierto los flancos del lobo con piel de oveja."

***

"La Libertad," al comentar el relacionado insidioso discurso en lo que éste hace alusión al Ejército, manifiesta:

"El Ejército en nuestro país, que de cuarenta años á esta parte, ha sabido manejarse bravamente en las heróicas luchas, por la defensa nacional, para convertirse después en guardian fiel de las instituciones, ha sido y es precisamente el centinela incorruptible, ciego ante el brillo del oro mercenario, sordo ante las falaces promesas de ascensos y prebendas, que vigila por la fortaleza del poder público y que tiene y tendrá á raya las insensatas ambiciones de los políticos rastreros que pretendan enredarse con la suavidad del reptil á las vigorosas plantas del General glorioso que rige nuestros destinos, para derribarlo de su firme pedestal, mientras se engaña á los espíritus cándidos con el relumbrón del poder civil y la promesa de falsas libertades.

El Ejército sufrido, fuerte, abnegado, después de preparar la mesa del festín, donde el Sr. Bulnes, y algunos amigos suyos han saboreado el exquisito manjar de las quincenas, cuyo curso pretende torcer el aplaudido orador, continúa manteniendo en pié la bien servida mesa, yendo á morir á Yucatán entre los horrores del paludismo y del vómito, para conquistar del salvaje un palmo de territorio y afianzar allí la inquebrantable autoridad del Jefe del Estado. El Ejército, mientras el Sr. Bulnes cobra sus quincenas y pronuncia sus discursos, acampa bajo los rigores de la intempérie, á las márgenes del Yaqui, como un mensajero de la civilización y un fiel guardián de la propiedad.

El Ejército jamás ha ido con mano aleve, ha deslizar en las columnas de los periódicos extranjeros, la fal-



sa especie de que el General Díaz está caduco é incapaz de gobernar. El Ejército con sus cien ojos de Argos, vigilante, cuida los tesoros del pueblo acumulados en las arcas públicas, amasados con sus lágrimas, sudores y sacrificios, para que las garras de las aves de rapiña no vayan á extraerlos de allí. El Ejército en fin, en la hora suprema y angustiosa, tan deseada por algunos, tan temida por nosotros, que quisiéramos retardarla indefinidamente, de la desaparición del creador de la paz y de la grandeza nacionales, sabrá cumplir con su deber, sosteniendo la ley, poniéndose de parte del pueblo y evitando que una falange de piratas, deseosos de botín, se apoderen de los destinos de esta patria tan querida."

***

El mismo colega, en edición posterior, al relacionar con la Convención, los principios liberales contenidos en la Constitución y la Reforma, dice que "no se comprende, no es posible explicar la temeraria audacia de los oradores que en la Convención Liberal, sostuvieron unos, la no existencia del Partido Liberal, como fuerza política militante; otros, la ineficacia de los principios de la Constitución y la Reforma, para hacer sólidas las Administraciones del porvenir, y alguno, hasta la conveniencia de substituir esas Leyes de progreso con el Korán, la Biblia ó el Manú, supuesto que el pueblo mexicano, es más capaz de comprender y amar á cualesquiera de las instituciones sociales en esos libros reflejadas, que la Constitución y la Reforma, proclamadas á su decir por ilusos, y regada con la sangre de millares de hombres victimados por su locura.....

.....

Así se ha arrojado un fermento de formidable duda en la conciencia nacional, como si se tratase, con apasionado interés, de levantar la Anarquía de la tumba en que hace veintisiete años reposa, gracias al noble esfuerzo de los caudillos liberales de la segunda independencia, á quienes se insulta llamándolos mercenarios y co-

bardes, pues, sólo á su terror y á la satisfacción de su innoble codicia, debe la República que no se hayan levantado en armas una y mil veces contra el insigne Caudillo Porfirio Díaz, y contra los altos principios que incólumes ha sostenido durante su gloriosa Administración.....

.....

"La Convención Nacional Liberal, convocada por hombres que no creen en la Constitución, lleva en sí misma el gérmen de la disgregación y de la muerte. Los liberales de buena fé, muchos de los cuales concurrieron á la Convención y cuyo número es inmenso en la República, tienen amplio campo para desarrollar sus tendencias, que son las de la patria, que son las del progreso humano, fuera de un Círculo carente de fé y de convicciones profundas."

***

"La República," al reproducir los conceptos del orador Bulnes, relativos al Ejército, expone cómo sin justicia ha lastimado á esa institución, á sus viejos caudillos que en épocas de prueba supieron, derramando su sangre, conquistar victorias para afianzar el triunfo de la Constitución, de la Reforma y de nuestra 2ª Independencia; hace notar la vilantez del orador Bulnes, que ataca á esos caudillos de un modo hasta soez, no obstante que, en los escaños de la Convención que él aparecía representar en la tribuna, tenían asiento el General Aréchiga y el Coronel López, y que la presidía el General Treviño, á quién Bulnes retrataba, al definir el tipo de los *caudillos*. Protestas fulminantes hace "La República," contra el injusto orador calificándolo de estrafalario, y tiene censuras, también, para la desairada oración de Macedo, el cual, según expresa el colega, no hallando por donde vaciar su hiel en su pérfida perorata, la vació contra los españoles, sin haber ni razón y ni siquiera pretexto para ello, conforme lo ha dicho "El Popular" á su vez.



***

"La Nación," refiriéndose á los oradores de la Convención Liberal, les endereza en su número correspondiente al 4 del actual, uno de sus artículos titulado: "EL GRUPO CIENTÍFICO DISFRAZADO DE CONVENCION NACIONAL. MACEDO FUÉ LA IRONÍA, CASASÚS EL TEDIO, BULNES LA MORDEDURA. LOS HOMBRES QUE DEFIENDEN LAS INSTITUCIONES Y LOS BOLSILLOS."

Este significativo título es el esbozo del cuadro en que dibuja á los tres oradores en referencia, diciendo entre otras cosas de ellos:

"Los señores Macedo y Casasús cedieron á Bulnes la palestra. Macedo dijo breve oración en la cual todo es desdichadísimo: desde el lenguaje hasta el pensamiento, desde el habla, más llena de manchas que un camaleón, hasta la idea como simiente sin plúmula y sin radícula.....

.....

***

"El discurso del señor Casasús mueve á risa. Casasús convierte la sintaxis en el arte de un peluquero, que diría don Emilio Castelar. La frase de Casasús es una frase al óleo. Se unta y tiñe con toda suerte de específicos; pero no puede ocultar el arranque ceniciento de la canicie. Es una frase decrépita, afeitada y ridícula. Presume de sobria y es necia, presume de artística y es artificiosa, presume de maciza y es hueca, presume de pura y elegante y es incorrecta y desgarbada.

Es fuerza volver al *leader* del GRUPO CIENTÍFICO, al señor Bulnes, que baldona al gobierno del General Díaz y ello no obstante, pone en tierra la rótula y proclama la necesidad de que el Gral. Díaz nos gobierne; al señor Bulnes, que truena contra el *régimen personal como sistema*, y juzga una excepción muy buena *veinticuatro años de régimen personal*; al señor Bulnes, que sugiere al público tremenda requisitoria contra el General Díaz, y

termina votando *con cariño* la sexta reelección del mandatario.....

Para el señor Bulnes, la lógica es el arte de decir y contradecirse, de condenar y absolver por el mismo motivo, de afirmar y negar al mismo tiempo. Y sin embargo, el señor Bulnes es el representante genuino del GRUPO CIENTÍFICO. Es la carne y la sangre y la palabra y la demencia del grupo. Es la plástica, la forma tangible del valor lógico y político y personal de los CIENTÍFICOS.

El GRUPO CIENTÍFICO se disfrazó de Convención Liberal y arrojó á Bulnes, disfrazado de dialéctico, como arrojó á Casasús embadurnado de purista y á Macedo pintarrajeado de político sano. En realidad Macedo fué la ironía, Casasús el tedio, Bulnes la mordedura.

Bulnes mordió á Lerdo, mordió á la plebe mexicana, mordió á los militares, mordió á los jacobinos, mordió á los conservadores, y mordió al General Díaz. Sólo que el General Díaz vive y da quincenas á Bulnes.... Y ello obligó al formidable dialéctico á depositar de rodillas un ósculo amoroso en la brecha abierta por la última dentellada!"

*
* *

Por falta de espacio no acabamos de hablar de las publicaciones de la Capital, que se han ocupado de los oradores *convencionales* que, ya que no representaron la *Convención*, representaron su *conveniencia*, según el decir de un colega; y es por esto que, para seguir dando cuenta de las demás opiniones de la prensa metropolitana y de la de los Estados, sobre el particular aludido, continuaremos la tarea en una serie de artículos dedicada al efecto.

## Opiniones sobre los Discursos leídos en la Convención Liberal.

---

### II

Aun tenemos que detenernos en las publicaciones hechas en la Capital, con motivo de los discursos de los oradores *convencionales ó convenencieros*, que ha dicho algún colega.

El Sr. Manuel M. Alegre, espectador en las sesiones de la Asamblea de Delegados de los Estados, ha publicado una hoja suelta, en que hace apreciaciones de la oración del Sr. Bulnes, y la cual hoja, reproduciremos en nuestro número próximo.

El Sr. Diputado D. Hilarión Frías y Soto, dá á luz en México, con fecha 22 de Junio, la "Carta de un Jacobino al Sr. D. Francisco Bulnes," sobre la cual, que en otra parte de este periódico publicamos, llamamos la atención de nuestros lectores.

Refiriéndonos á los periódicos de los Estados, desde luego haremos mérito de "El Orden" de Xalapa, del cual entresacamos los párrafos siguientes:

"El señor ingeniero D. Francisco Bulnes ha pronunciado en el seno de la "Convención Liberal" un discurso, que es un monumento de insidia y de osadía. El viejo declamador, mal cubierto con el manto de la retórica, ha lanzado á la faz del pueblo mexicano, las bilis de una facción.

Pero si el "speaker" del grupo que se apellida científico, ha impregnado de ponzoña ese discurso, si ha acumulado en él, lo que, por no mentir, nunca dijeron los contadísimos enemigos del señor General Díaz, también